SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 14 DE MARZO DE 1999

Las Fallas de Valencia

En España, marzo es el mes de la gran fiesta valenciana. Música, bailes y el incendio de los gigantescos muñecos de cartón pintado en la "Nit del Foc".

NOTICIERO

Agentes informados

Todos los días miércoles, las firmas BAXXOR, ASRASE y Aerorrepresentaciones organizarán reuniones con los agentes de viajes en las que, además de ser agasajados, se les entregará la información actualizada sobre las tarifas de las empresas que representan: Mexicana de Aviación, Holland America Line, Cruise America, Cendant Corporation: cadenas hoteleras Ramada, Howard Johnson, Days Inn, Travelodge, Scenic Airlines, National Car Rental, Autocaravan Express, Westgate Resorts, Embassy Suites y Doubletree Hotels; TWA, Korean Air, Miami Visitors & Convention Bureau y Oficina de Turismo de las Islas Bahamas. Informes: 4314-4161/0705/5644.

Las toninas de Santa Cruz

Puerto Deseado y la Bahía de San Julián son los dos lugares preferidos por las toninas overas que han adoptado las costas de Santa Cruz como su hábitat. En Puerto Deseado se ha identificado una población estable de 26 individuos y en San Julián, de 44 ejemplares. Las toninas son muy visitadas por los turistas que se embarcan en las excursiones para avistaje de cetáceos que promueven las municipalidades locales y la Fundación Cethus. Por su parte, esta Fundación ha elaborado un programa de adopción de toninas overas de Puerto Deseado y San Julián, dirigido a niños, instituciones escolares y no escolares y turistas, que permite "adoptar" aquel ejemplar que han avistado durante la excursión, del cual reciben información a lo largo de todo el año. De esta manera, los turistas colaboran con los proyectos de investigación de las especies adoptadas. Informes: Centro de Información Turística de la Provincia de Santa Cruz. Tel/Fax en Buenos Aires: 4325-3098/3102.

DEL PACIFICO AL ATLANTICO: EXCURSION NAUTICA

Un gran atajo entre

Además de su importancia estratégica, el Canal de Panamá es uno de los principales atractivos turísticos del país centroamericano. Excursiones de medio día para conocer el complejo sistema de esclusas o de toda una jornada para una travesía de 80 kilómetros entre los dos océanos.

Por Jessica Garbarino



PASANDO LAS COMPUERTAS, EL BARCO NAVEGA POR EL LAGO GATÚN, RODEADO DE VERDES MONTAÑAS.

Un barco de caderas imposibles, cargado hasta el hartazgo con containers de colores, avanza hasta encajar con puntería en la primera esclusa del Canal de Panamá. Su silueta desmesurada parece siempre a punto de quedar atascada entre los paredones de "la gran zanja". Pero los pronósticos pesimistas por fin quedarán sin efecto: al cabo de ocho horas de maniobras delicadas, el gigante habrá cumplido la eficaz proeza de ahorrarse semanas de navegación para pasar del océano Pacífico al Atlántico. Un poco más holgado atrás, un crucero tendrá que repetir los mismos movimientos, mientras los turistas a bordo –en vilo y con los ojos desorbitados–, seguirán el contoneo de las caderas del carguero.

Además de un paso estratégico que despierta la codicia de los poderosos del mundo y de una obra de ingeniería admirable, Panamá tiene en el Canal un atractivo turístico ineludible. De Panamá City a Colón o en sentido contrario, cualquier visitante puede subirse a un crucero para ir husmeando la retaguardia de algún buque y maravillarse por el funcionamiento de las esclusas, con esas compuertas imponentes.

Dos locomotoras, una a cada lado de la zanja, guían al crucero con sogas hasta su posición. Se cierran las compuertas y la cámara se llena de agua para elevarlo al nivel del lago Miraflores.

Todas las agencias de turismo contemplan en su oferta la excursión de medio día por el Canal (transita sólo las primeras tres esclusas y regresa) y otra de océano a océano que toma toda la jornada. Pero quienes tienen más paciencia que dinero y no quieren pagar los 90 dólares que suelen cobrar la travesía completa en un crucero, pueden probar suerte en el Yacht Club Balboa, en la boca Pacífico del Canal, donde recalan todos los yates y veleros para esperar el turno de cruzar. Allí es común "hacer dedo" para transitar el Canal cuando el presupuesto es austero.

La Zona del Canal

Si la hora de salida se posterga, se puede aprovechar el tiempo recorriendo algo de la Zona del Canal que se extiende ocho kilómetros a cada lado de la zanja artificial. Pasar de la capital del país o de la ciudad de Colón a la franja que rodea al Canal, cuya administración comparten desde hace 19 años (en una transición que terminará a favor de Panamá el 1º de enero del 2000) los gobiernos de Estados Unidos y Panamá, es algo abrupto. Se tiene la sensación de cambiar de país. Se habla inglés, abundan los fast-food y los supermercados tienen otro estilo, por ejemplo.

La Zona del Canal cuenta con algunos puntos de interés para visitar, como el Puente de las Américas que, con sus 1600 metros de largo, une lo que el Canal divide; las bases militares norteamericanas que, según varios proyectos, se convertirán en complejos turísticos; el Parque Nacional Soberanía, los criaderos de iguanas y los jardines Summit, dedicados a preservar la selva tropical panameña; el Pabellón de Visitantes de las esclusas de Miraflores y la tumba de Omar Torrijos, el líder panameño que firmó un tratado con el presidente estadounidense Jimmy Carter para revertir el Canal a Panamá y autor de la frase: "Yo no quiero entrar en la historia, quiero entrar a la Zona del Canal".

Peajes en ruta naviera

Pero hay que estar a tiempo en el barco para iniciar el tránsito de un océano a otro. Entre los requisitos que deben cumplir las embarcaciones antes de atravesar el Canal está el pago del peaje con un mínimo de 48 horas de anticipación y permitir que al menos un piloto práctico del Canal asuma el total mando operacional de la nave. Una vez que el barco pagó y que se le asignó un piloto, se le da horario para iniciar su tránsito.

Las naves pagan un promedio de dos dólares por tonelada neta. Entre las curiosidades del Canal los guías turísticos suelen referir dos récords en materia de peaje: el más alto, de 153.662 dólares, pagado por el crucero "Rhapsody of the Seas" en mayo del '97, y el más bajo, de 36 centavos a cargo del nadador Richard Halliburton, en 1928.

Del Pacífico hacia el Atlántico, los cruceros parten del Puerto Balboa. En sentido inverso, es preciso embarcarse en el Puerto de Cristóbal.

El récord más bajo en materia de peaje fue el que pagó el nadador Richard Halliburton en 1928: 36 centavos de dólar.

El mismo trayecto (80 kilómetros) que por tierra en autobús demanda a lo sumo una hora y media, por la vía del Canal lleva mucho más tiempo a causa del complejo sistema de esclusas necesario para elevar las embarcaciones al nivel del lago artificial Gatún y luego descender hacia alguno de los océanos.

Ascensores acuáticos

Las esclusas de Miraflores, con sus dos compartimientos, son las primeras que se atraviesan cuando se parte de Panamá City hacia Colón. Allí se está ante las compuertas más altas de todo el sistema, debido a las marcadas variaciones en las mareas del Pacífico. Ante semejante mole no se puede evitar especular sobre el tamaño de algunas puertas míticas.

Dos locomotoras, una a cada lado de la zanja, guían al crucero con so-

Datos útiles

Regulaciones de entrada. Las autoridades reclaman un pasaporte y una visa o una tarjeta de turista que se puede comprar por cinco dólares en la línea aérea o en el Aeropuerto Internacional de Tocumen. La visa se obtiene en los consulados y cuesta 10 dólares. Los viajeros con pasaporte español no deben cumplir este requisito.

Dinero. Los dólares estadounidenses son de curso legal en Panamá, donde no tienen papel moneda propio. El país sólo emite moneda acuñada a imagen y semejanza de la norteamericana, pero llamada "balboa". Hay gran cantidad de bancos de todo el mundo donde cambiar cheques de viajero. La tarjeta de crédito Visa está muy difundida y se puede obtener dinero de los cajeros automáticos con las tarjetas de tipo Electrón.

Clima. El clima es caluroso y húmedo, en especial durante los meses de julio y agosto.

Cómo llegar. Ecuatoriana de Aviación y Loyd Aéreo Boliviana vuelan a Panamá City desde Ezeiza. Un pasaje en temporada baja, con DNT y tasa de aeropuerto cuesta alrededor de 650 pesos. El Aeropuerto Internacional de Tocumen se encuentra a media hora en taxi de la ciudad. Si comparte el vehículo, el viaje cuesta 10 dólares por persona y 25 si desea viajar solo. Los autobuses no pasan cerca del aeropuerto. Al regresar, la tasa de embarque de Tocumen es de 20 dólares.

Alojamiento. Si no se llega a Panamá en plan de negocios, ni se está interesado en hacer compras en la Zona Libre de Colón, ni necesita esconder su fortuna en una cuenta cifrada, la ciudad de Colón no tendrá mucho que ofrecerle y parece preferible alojarse en la capital donde la oferta hotelera es amplísima.

POR EL CANAL DE PANAMA

dos océanos



EL SISTEMA DE ESCLUSAS FUE DISEÑADO A PRINCIPIOS DE SIGLO.

EL ENORME CARGUERO, REBOSANTE DE CONTAINERS, SE DESLIZA POR LA ESTRECHA ZANJA DE LA ESCLUSA.

gas hasta su posición y lo ayudan a sostenerse en equilibrio una vez que se cierran las compuertas traseras y un montón de agua inquieta empieza a empujarlo hacia arriba. Una legión de pasacables corren de proa a popa cuidando que ningún cabo quede sin atar. La cámara tarda unos diez minutos en llenarse de agua con su anfitrión adentro, para elevarlo al nivel del lago Miraflores.

Cada tránsito utiliza doscientos millones de galones de agua dulce: cien para subirlos y otros cien para bajarlos, haciendo uso de la ley de gravedad y de un complejo sistema de bombeo.

A esta altura de la excursión, enterarse de que el Canal se conserva tal cual fue diseñado a principios de siglo, deja atónito al viajero. Por cierto, no hubo cambios tecnológicos desde 1914 en el sistema, únicamente se remodelaron las locomotoras y se compraron más equipos para atender la demanda creciente de tránsito.

La siguiente esclusa se llama Pedro Miguel. La operación se repite una vez más, el barco asciende otros ocho metros y luego se abren las compuertas que dejan paso al Corte Gaillard. Ese tramo de trece kilómetros originalmente se llamaba Corte Culebra, pero le cambiaron el nombre por el del ingeniero que estuvo a cargo de esa sección durante la construcción del Canal. Para darle paso al agua en ese sector, los constructores debieron abrir camino en la roca sólida que les deparó montones de problemas no previstos.

El Corte desemboca por fin en el lago Gatún, que libera a los grandes buques durante un par de horas de las estrecheces de las cámaras. El lago, generado artificialmente por una represa, es de los más grandes del mundo y, rodeado de montañas, propone buenas vistas al viajero. Así es posible distraerse un poco de las nalgas del carguero, del hierro y del hormigón, en pos de una geografía más verde.

Las excursiones de medio día o de "tránsito parcial", como las llaman, terminan en este punto del Canal. Los cruceros dan media vuelta y regresan por la vía opuesta hacia Panamá City, mientras el resto de las embarcaciones continúan, en fila india, su marcha hacia el Atlántico.

Los veleros, tan menudos que deben cruzar de a dos, en una versión náutica de las yuntas de bueyes, no se sueltan del abrazo en este tramo del Canal, previendo el descenso que les espera, por las esclusas de Gatún, hacia el mar Caribe.

Escaleras de agua sofisticadas, las esclusas de Gatún, del lado Atlántico del Canal, tienen un largo de unos dos kilómetros. Los barcos se someten allí a un descenso de 26 metros y medio para estar nuevamente a nivel del océano.

Por fin, cuando se abre la última compuerta, los buques desembocan en la bahía de Limón. Los turistas del crucero seguramente tomarán en el Puerto de Cristóbal un autobús que los conducirá por tierra nuevamente a Panamá City. Pero el carguero de caderas imposibles, liberado del corsé de las cámaras del Canal donde se veía tan inmenso, se alejará hacia el océano, que con sus dimensiones lo volverá mínimo otra vez.



LA TUMBA DE OMAR TORRIJOS, EN LA ZONA DEL CANAL.

SUR DE ESPAÑA: MUSICA, FOGATAS Y MUÑECOS EN LAS CELEBRES FALLAS DE

Noches de Fuego en Valencia



UNA GRÚA CORONA AL DAVID DE CARTÓN PINTADO.

En marzo, Válencia vive su propia fiesta colectiva: las célebres Fallas, que hasta el 19 de marzo invaden la ciudad con infinitas músicas y colores. Hasta que todo termina en la incendiaria Nit del Foc.

Por Graciela Cutuli

Un año de preparación termina consumido por el fuego cada 20 de marzo a la madrugada. Pero las Fallas de Valencia son como el Ave Fénix: apenas acaban de morir en el incendio, que ya están renaciendo. Si oficialmente la fiesta empieza en los cinco días precedentes al 19 de marzo, en realidad Valencia comienza a festejar desde el 1º de marzo y vive todo el año en la expectativa de las siguientes Fallas, una celebración popular antiquísima nacida de la conjunción de varias tradiciones entrecruzadas en el sur de España.

Se cree que el nombre de las "Fallas" procede de la forma mozárabe de pronunciar el latín "facula" (antorcha): por lo que se sabe, desde tiempos inmemoriales los antepasados de los valencianos tenían la costumbre de celebrar los principales momentos de la vida de la región encendiendo fuegos monumentales en los lugares públicos. En el siglo XVI, esos fuegos se encendían sobre barriles llenos de brea y adornados con grotescas pinturas, que más tarde se convertirían en muñecos caricaturescos de cartón piedra –los "bultos"– como los que hoy día también se ven desfilar en los carnavales de Niza o de Viareggio.

En esa misma época, los carpinteros de Valencia, que formaban una de las corporaciones más fuertes de la ciudad, solían quemar para las vísperas de la fiesta de San José –su santo patrono, el 19 de marzo– grandes piras armadas con viruta y madera: así, en pocos minutos desaparecían en forma de incendiaria ofrenda los restos de todo un año de trabajo. Otra versión de la historia dice que en realidad lo que quemaban los carpinteros era el "parot", un dispositivo con el que se alumbraban en los anocheceres de invierno, y que se les hacía inútil al llegar los largos días del verano. No faltó además un valenciano ingenioso que un día vistiera el "parot" con ropas viejas, haciéndolo semejante a algún conocido de la zona: así, una tradición no tardó en unirse con la otra; las fogatas y los muñecos se dieron la mano y fueron creciendo hasta convertirse en los protagonistas de cada mes de marzo, en una fiesta que atrae como un imán hacia el cálido sur de España a miles de turistas llegados de todos los puntos cardinales. Porque, como ellos mismos dicen, las Fallas y la paella –el plato más exuberante del mundo– reflejan mejor que nadie las muchas particularidades del carácter valenciano.

El rito fallero

Las Fallas son todo un rito, y como tal deben cumplirse año a año, para que nada se pierda del encanto festivo que tienen los días previos a la fiesta de San José. En cierto modo, estas fiestas y sus gigantescos muñecos son como instantáneas de la vida de la ciudad en cada época, ya que cada una de las fallas tiene también la función de mostrar los diversos trabajos de la sociedad, simbolizados en esculturas de cartón pintado. Es lógico entonces que cada año los temas y los personajes se renueven, que cada año la picardía popular encuentre un nuevo blanco y así las fiestas sigan creciendo, hasta que, como es de imaginar, todo lo visto hasta ahora sea superado por las celebraciones previstas para las últimas Fallas del siglo.



LA CABEZA DEL SULTÁN ARDERÁ EL 19

La primera ceremonia de las Fallas es la **cridà**, el primer domingo de marzo, cuando el alcalde (bien flanqueado por la reina de las Fallas, llamada "Fallera Mayor") anuncia públicamente el comienzo de las fiestas desde las murallas de la ciudad, e invita a participar a todos los presentes. Lo que sigue es la llamada **exposición del ninot**, cuando cada comisión lleva los muñecos (ninots) en los que han trabajado a lo largo de todo el año para ver cuál de ellos consigue el indulto y puede evitar el incendio de la última noche. Para contagiar la alegría entre los valencianos y los turistas, mientras tanto, una **cabalgata** recorre las calles de la ciudad, hasta que el 15 de marzo llega uno de los momentos más esperados: la **plantà**, ocasión en que se corta el tránsito para instalar los monumentos en las calles. Así comienza el tumultuoso reinado de la **falla**, marcado por la exaltación de la **despertà** (las noches en que nadie duerme por el ruido de los petardos, la música y el baile) y de la **bunyola** (el despertar agradable pero ruidoso, acompañado por chocolate con buñuelos).

Todas las tardes, a las dos en punto, no hay valenciano que falte a la **mascletà** en la Plaza del Ayuntamiento: a esa hora se lanzan ensordecedores disparos de cañón que encuentran rápido eco en innumerables canciones especialmente compuestas para Valencia y las Fallas. Durante estos días, todo en la ciudad son festejos, desfiles, reuniones populares en los barrios, corridas, conciertos y competencias para determinar a las más bellas falleras: sin embargo, entre tanto desenfreno todavía se encuentra tiempo para cumplir con el rito español del homenaje religioso, que se realiza bajo la forma de una **ofrenda de flores** a la Virgen, uno de los cul-

Un poco de vocabulario

- **Cabalgata del ninot**: es un festejo nocturno oficial que se realiza a fines de febrero o principios de marzo, antes del comienzo de las celebraciones en pleno. En esta cabalgata desfilan por el centro de Valencia comparsas con disfraces y motivos satíricos, pero sólo participa alrededor de una docena de las muchas comisiones que luego toman parte en la semana de las Fallas.
- **Cabalgata del reino**: se realiza a fines de febrero también en el centro de Valencia. En este caso desfilan grupos y carrozas con motivos tradicionales, danzas y música de la región valenciana y de otros lugares de España.
- **Casal o barraca**: es el lugar donde se reúne la comisión fallera. Durante la semana de las Fallas está abierto durante las 24 horas.
- **Chocolatà**: la típica comida de las Fallas, compuesta por chocolate caliente acompañado de buñuelos.
- **Corte de honor**: son las 12 jóvenes que acompañan a la Fallera Mayor. Además hay una Fallera Mayor Infantil, que tiene a su vez una corte propia formada por 12 niñas valencianas. La Corte de Honor está compuesta por las jóvenes que llegaron a la final de la selección de la Fallera Mayor.
- **Exposición del ninot**: se realiza en los sótanos del Mercado Central, donde se exhiben todos aquellos ninots que concursan para ser salvados del fuego. La muestra comienza a mediados de febrero y termina un día antes de la plantà. El público asistente es el encargado de dar el veredicto.
- **Mascletà**: es la explosión de ruido, música y color que hace retumbar la Plaza del Ayuntamiento todos los días a las dos de la tarde, desde el 1º hasta el 19 de marzo. Cuando termina, queda flotando un olor a pólvora que para muchos es el verdadero símbolo de las Fallas.
- **Museo fallero**: abierto todo el año, expone los ninots que han sido indultados cada año.

SUR DE ESPAÑA: MUSICA, FOGATAS Y MUÑECOS EN LAS CELEBRES FALLAS DE MARZO

Noches de Fuego en Valencia

En marzo, Valencia vive su propia fiesta colectiva: las célebres Fallas, que hasta el 19 de marzo invaden la ciudad con infinitas músicas y colores. Hasta que todo termina en la incendiaria Nit del Foc.


UNA GRÚA CORONA AL DAVID DE CARTÓN PINTADO.

Por Graciela Cutuli

Un año de preparación termina consumido por el fuego cada 20 de marzo a la madrugada. Pero las Fallas de Valencia son como el Ave Fénix: apenas acaban de morir en el incendio, que ya están renaciendo. Si oficialmente la fiesta empieza en los cinco días precedentes al 19 de marzo, en realidad Valencia comienza a festejar desde el 1° de marzo y vive todo el año en la expectativa de las siguientes Fallas, una celebración popular antiquísima nacida de la conjunción de varias tradiciones entrecruzadas en el sur de España.

Se cree que el nombre de las "Fallas" procede de la forma mozárabe de pronunciar el latín "facula" (antorcha): por lo que se sabe, desde tiempos inmemoriales los antepasados de los valencianos tenían la costumbre de celebrar los principales momentos de la vida de la región encendiendo fuegos monumentales en los lugares públicos. En el siglo XVI, esos fuegos se encendían sobre barriles llenos de brea y adornados con grotescas pinturas, que más tarde se convertirían en muñecos caricaturescos de cartón piedra –los "bultos"– como los que hoy día también se ven desfilar en los carnavales de Niza o de Viareggio.

En esa misma época, los carpinteros de Valencia, que formaban una de las corporaciones más fuertes de la ciudad, solían quemar para las vísperas de la fiesta de San José –su santo patrono, el 19 de marzo– grandes piras armadas con viruta y madera: así, en pocos minutos desaparecían en forma de incendiaria ofrenda los restos de todo un año de trabajo. Otra versión de la historia dice que en realidad lo que quemaban los carpinteros era el "parot", un dispositivo con el que se alumbraban en los anocheceres de invierno, y que se les hacía inútil al llegar los largos días del verano. No faltó además un valenciano ingenioso que un día vistiera el "parot" con ropas viejas, haciéndolo semejante a algún conocido de la zona: así, una tradición no tardó en unirse con la otra; las fogatas y los muñecos se dieron la mano y fueron creciendo hasta convertirse en los protagonistas de cada mes de marzo, en una fiesta que atrae como un imán hacia el cálido sur de España a miles de turistas llegados de todos los puntos cardinales. Porque, como ellos mismos dicen, las Fallas y la paella –el plato más exuberante del mundo– reflejan mejor que nadie las muchas particularidades del carácter valenciano.

El rito fallero

Las Fallas son todo un rito, y como tal deben cumplirse año a año, para que nada se pierda del encanto festivo que tienen los días previos a la fiesta de San José. En cierto modo, estas fiestas y sus gigantescos muñecos son como instantáneas de la vida de la ciudad en cada época, ya que cada una de las fallas tiene también la función de mostrar los diversos trabajos de la sociedad, simbolizados en esculturas de cartón pintado. Es lógico entonces que cada año los temas y los personajes se renueven, que cada año la picardía popular encuentre un nuevo blanco y así las fiestas sigan creciendo, hasta que, como es de imaginar, todo lo visto hasta ahora sea superado por las celebraciones previstas para las últimas Fallas del siglo.




FLORES A LA VIRGEN (ARRIBA) Y HUMOR VALENCIANO (ABAJO).


CADA AÑO SE RENUEVAN LOS PERSONAJES DE LOS GIGANTESCOS MUÑECOS.

LA CABEZA DEL SULTÁN ARDERÁ EL 19 DE MARZO.

La primera ceremonia de las Fallas es la **cridà**, el primer domingo de marzo, cuando el alcalde (bien flanqueado por la reina de las Fallas, llamada "Fallera Mayor") anuncia públicamente el comienzo de las fiestas desde las murallas de la ciudad, e invita a participar a todos los presentes. Lo que sigue es la llamada **exposición del ninot**, cuando cada comisión lleva los muñecos (ninots) en los que han trabajado a lo largo de todo el año para ver cuál de ellos consigue el indulto y puede evitar el incendio de la última noche. Para contagiar la alegría entre los valencianos y los turistas, mientras tanto, una **cabalgata** recorre las calles de la ciudad, hasta que el 15 de marzo llega uno de los momentos más esperados: la **plantà**, ocasión en que se corta el tránsito para instalar los monumentos en las calles. Así comienza el tumultuoso reinado de la **falla**, marcado por la exaltación de la **despertà** (las noches en que nadie duerme por el ruido de los petardos, la música y el baile) y de la **bunyola** (el despertar agradable pero ruidoso, acompañado por chocolate con buñuelos).

Todas las tardes, a las dos en punto, no hay valenciano que falte a la **mascletà** en la Plaza del Ayuntamiento: a esa hora se lanzan ensordecedores disparos de cañón que encuentran rápido eco en innumerables canciones especialmente compuestas para Valencia y las Fallas. Durante estos días, todo en la ciudad son festejos, desfiles, reuniones populares en los barrios, corridas, conciertos y competencias para determinar a las más bellas falleras: sin embargo, entre tanto desenfreno todavía se encuentra tiempo para cumplir con el rito español del homenaje religioso, que se realiza bajo la forma de una **ofrenda de flores** a la Virgen, uno de los cultos más antiguos y arraigados de toda la región. Por la noche, la oscuridad se hace día gracias a los fuegos artificiales, pero nada tiene comparación con la espléndida hora de la **cremà**: en la noche de San José, el 19 de marzo, cuando dan las doce debe prenderse fuego a todas las fallas. Valencia es entonces un gran incendio, sólo iluminada por los resplandores rojos de las piras que arden en cada calle. Una hora más tarde, para que todos puedan llegar al sacrificio de fuego, en la Plaza del Ayuntamiento se quema la falla principal allí instalada, entre desórdenes, cantos y petardos que parecen traducir en sonido la exuberancia del fuego. Es la **nit del foc**, el momento culminante de la semana de las Fallas, pero también la hora de despedirse fins l'any que ve, o "hasta el año que viene".

En la exposición del ninot, cada comisión lleva los muñecos (ninots) para ver cuál de ellos consigue el indulto y puede evitar el incendio de la última noche.

Cómo se crea una falla

En apenas una noche se incendia el trabajo laborioso y paciente de todo un año, trabajo que comienza cuando cada "comisión de falla" contrata a un artista especializado entre los más de 200 que hay en Valencia (la ciudad reconoce oficialmente esta profesión, e incluso mantiene una escuela especialmente destinada a la formación de los artesanos falleros). Una falla se articula en varias partes: todas ellas se hacen primero en arcilla, para luego construir los moldes necesarios en yeso. Gracias a estos moldes, los artistas pueden dar forma a las figuras en cartón piedra o en poliuretano, de modo de armar cada una de las partes para luego pegarlas en el imponente conjunto. El último trabajo es la pintura, que puede contribuir a acentuar el realismo de algunas figuras o bien a subrayar el grotesco expresamente buscado de algunas de las fallas, sobre todo cuando caricaturizan a personajes conocidos, de la política, el jetset o el mundo del espectáculo. La complejidad de las fallas actuales, que se apoyan sobre armazones de madera para sostenerlas y hacerlas desfilar, hace que para la realización de cada una se requieran meses enteros de trabajo.

Cada artista es el encargado de dar la idea madre en torno a la cual se articulará y construirá la falla; sin embargo, la comisión que ha hecho el encargo es la verdadera dueña de cada creación y también aquella que tendrá el honor de recibir los premios otorgados a las mejores fallas de cada año. Cada comisión tiene, por otra parte, una segunda tarea muy especial: la elección de la reina, que preside las fiestas de su propia falla pero también participa en la elección de la Fallera Mayor: este título honorífico dura un año y otorga a la elegida un particular dominio sobre las fiestas y sobre toda Valencia, que se hace evidente en ocasiones como aquella en la que, junto al alcalde, da comienzo a las fiestas, cada 1° de marzo.

Un poco de vocabulario

- **Cabalgata del ninot**: es un festejo nocturno oficial que se realiza a fines de febrero o principios de marzo, antes del comienzo de las celebraciones en pleno. En esta cabalgata desfilan por el centro de Valencia comparsas con disfraces y motivos satíricos, pero sólo participa alrededor de una docena de las muchas comisiones que luego toman parte en la semana de las Fallas.
- **Cabalgata del reino**: se realiza a fines de febrero también en el centro de Valencia. En este caso desfilan grupos y carrozas con motivos tradicionales, danzas y música de la región valenciana y de otros lugares de España.
- **Casal o barraca**: es el lugar donde se reúne la comisión fallera. Durante la semana de las Fallas está abierto durante las 24 horas.
- **Chocolatà**: la típica comida de las Fallas, compuesta por chocolate caliente acompañado de buñuelos.
- **Corte de honor**: son las 12 jóvenes que acompañan a la Fallera Mayor. Además hay una Fallera Mayor Infantil, que tiene a su vez una corte propia formada por 12 niñas valencianas. La Corte de Honor está compuesta por las jóvenes que llegaron a la final de la selección de la Fallera Mayor.
- **Exposición del ninot**: se realiza en los sótanos del Mercado Central, donde se exhiben todos aquellos ninots que concursan para ser salvados del fuego. La muestra comienza a mediados de febrero y termina un día antes de la plantà. El público asistente es el encargado de dar el veredicto.
- **Mascletà**: es la explosión de ruido, música y color que hace retumbar la Plaza del Ayuntamiento todos los días a las dos de la tarde, desde el 1° hasta el 19 de marzo. Cuando termina, queda flotando un olor a pólvora que para muchos es el verdadero símbolo de las Fallas.
- **Museo fallero**: abierto todo el año, expone los ninots que han sido indultados cada año.

MARZO



... DE MARZO.





FLORES A LA VIRGEN (ARRIBA) Y HUMOR VALENCIANO (ABAJO).



CADA AÑO SE RENUEVAN LOS PERSONAJES DE LOS GIGANTESCOS MUÑECOS.

tos más antiguos y arraigados de toda la región. Por la noche, la oscuridad se hace día gracias a los fuegos artificiales, pero nada tiene comparación con la espléndida hora de la **cremà**: en la noche de San José, el 19 de marzo, cuando dan las doce debe prenderse fuego a todas las fallas. Valencia es entonces un gran incendio, sólo iluminada por los resplandores rojos de las piras que arden en cada calle. Una hora más tarde, para que todos puedan llegar al sacrificio de fuego, en la Plaza del Ayuntamiento se quema la falla principal allí instalada, entre desórdenes, cantos y petardos que parecen traducir en sonido la exuberancia del fuego. Es la **nit del foc**, el momento culminante de la semana de las Fallas, pero también la hora de despedirse fins l'any que ve, o "hasta el año que viene".

> ***En la exposición del ninot, cada comisión lleva los muñecos (ninots) para ver cuál de ellos consigue el indulto y puede evitar el incendio de la última noche.***

Cómo se crea una falla

En apenas una noche se incendia el trabajo laborioso y paciente de todo un año, trabajo que comienza cuando cada "comisión de falla" contrata a un artista especializado entre los más de 200 que hay en Valencia (la ciudad reconoce oficialmente esta profesión, e incluso mantiene una escuela especialmente destinada a la formación de los artesanos falleros). Una falla se articula en varias partes: todas ellas se hacen primero en arcilla, para luego construir los moldes necesarios en yeso. Gracias a estos moldes, los artistas pueden dar forma a las figuras en cartón piedra o en poliuretano, de modo de armar cada una de las partes para luego pegarlas en el imponente conjunto. El último trabajo es la pintura, que puede contribuir a acentuar el realismo de algunas figuras o bien a subrayar el grotesco expresamente buscado de algunas de las fallas, sobre todo cuando caricaturizan a personajes conocidos, de la política, el jetset o el mundo del espectáculo. La complejidad de las fallas actuales, que se apoyan sobre armazones de madera para sostenerlas y hacerlas desfilar, hace que para la realización de cada una se requieran meses enteros de trabajo.

Cada artista es el encargado de dar la idea madre en torno a la cual se articulará y construirá la falla; sin embargo, la comisión que ha hecho el encargo es la verdadera dueña de cada creación y también aquella que tendrá el honor de recibir los premios otorgados a las mejores fallas de cada año. Cada comisión tiene, por otra parte, una segunda tarea muy especial: la elección de la reina, que preside las fiestas de su propia falla pero también participa en la elección de la Fallera Mayor: este título honorífico dura un año y otorga a la elegida un particular dominio sobre las fiestas y sobre toda Valencia, que se hace evidente en ocasiones como aquella en la que, junto al alcalde, da comienzo a las fiestas, cada 1º de marzo.


EL ESTRECHO SENDERO ENTRE LOS LAGOS HUECHULAFQUEN Y PAIMÚN. SÓLO PARA CAMINANTES Y BICICLETAS.


LOS MÚSCULOS SE TENSAN PARA ENCARAR LA SUBIDA DE UN SENDERO DE TIERRA.

MOUNTAIN BIKE DESDE CHILE HASTA VILLA

Pedaleando por el

Por Mariano Blejman

Una paseo en mountain bike desde Pucón (Chile) hasta Villa La Angostura (Argentina) a través de 300 kilómetros entre lagos, montañas y los bosques patagónicos. Una opción económica, deportiva y original para pasar las vacaciones, cuando las distancias no son ni tan largas como para hacerlas en auto, ni tan cortas como para realizarlas caminando.

Hace ya varios años, el sur argentino (y también el chileno) surgió como una económica opción para los mochileros de todo el país. Sumado a este movimiento, los pequeños senderos y los agrestes caminos de tierra que unían los poblados de la zona se convirtieron en el escenario ideal para muchos aventureros que se entusiasmaron con la posibilidad de atravesar su maleza en una bicicleta mountain bike.

Las travesías en bicicleta tienen características particulares. Difieren sustancialmente de los otros modos de viajar, cuando las distancias no son ni tan largas como para hacerlas en auto, ni tan cortas como para realizarlas caminando. Permiten al "pedaleante" detenerse a gusto y antojo en esos lugares en que muchas veces le gustaría estacionarse a disfrutar del camino, pero vaya a saber por qué no se da el lujo de hacerlo. El contacto con la naturaleza es fluido y el terreno es palpable y deleitable, sobre todo cuando no se padece ningún porrazo en las vertiginosas y abruptas pendientes del camino.

Cuando la decisión de emprender el desafío va sobre dos finas ruedas y con tracción a sangre humana, otros elementos entran en juego. La disponibilidad de confiables bicicletas todo terreno, los elementos necesarios para la reparación de las mismas "on the road" –ya que hay tramos de 50 o 60 kilómetros sin contacto con ningún tipo de poblado– y las alforjas dispuestas a llevar todo el peso sobre el cuadro de las bicicletas, son aspectos que han de resolverse de manera satisfactoria.

El punto de partida para la aventura sobre ruedas –en este caso– se encuentra en la ciudad de Pucón, en el vecino país chileno. La ciudad fue fundada en 1883 como fortín, con la misión de proteger la zona e integrarla al territorio nacional de Chile. Actualmente posee una población de 13.000 habitantes y sirve como base de operaciones para realizar un sinfín de actividades. Entre ellas la visita al lago Caburgua, de forma alargada y rodeado de altos cerros cubiertos de selva. Es de origen volcánico y fue generado por un tapón de lava y ceniza. Tiene desagüe subterráneo en los famosos Ojos del Caburgua. Desde allí se observa el volcán Villarica, cuyas dos pequeñas bocas humeantes derramaron alguna vez el famoso tapón que cerró el valle y creó el lago. Sin embargo, ésta es apenas una parada para comenzar la aventura.

La primera pedaleada es fatigosa. Tal vez la más dura de toda la travesía. Unos 40 kilómetros separan a Pucón del paso Tromen o Mamuil Malal, que desemboca por el norte del volcán Lanín. De allí se accede a la ciudad de Junín de los Andes. Con los piñones recién aceitados, y los equipos sobre las parrillas posteriores y delanteras, hay algunos elementos a tomar en cuenta en la travesía ciclística. Las condiciones del terreno, la dirección del viento y la pendiente en subida o en bajada son importantes a la hora de tomar decisiones de ruta. Un pequeño cartel amarillo que indique una bajada puede ahorrar a los ciclistas varias horas de tedioso pedaleo.

La distancia entre las dos aduanas es de unos 5 kilómetros y el sendero es ondulante. Se disfruta el silencio de pequeñas lagunas, pero no está permitido el acampe en la zona fronteriza. Por lo tanto, la primera noche del ejercicio del pedal suele pasarse a la orilla del lago Tromen a unos 2700 metros sobre el nivel del mar. Desde allí la vista del volcán es impactante; los restos de lava se expanden por todo el territorio. Está apagado y tiene 3776 metros de altura, cubiertos de hielo y nieve durante todo el año.

Dicen que todo esfuerzo tiene su premio y al día siguiente aparece en escena la bajada. Son 65 kilómetros con una fuerte pendiente y viento a favor, que separan al lago Tromen de Junín de los Andes.

Sobre el caudaloso río Malleo las condiciones son favorables y se alcanzan hasta 60 kilómetros por hora en las cargadas bicicletas. A la izquierda del camino, un abierto bosque de coihues, único en el mundo, espera que no le toque su turno en la vorágine del fuego que viene azotando las últimas temporadas. El cuerpo se esfuerza en cada envión que se realiza contra la caja del rodado para llegar a Junín de los Andes, punto de partida hacia el lago Huechulafquen. La ciudad es un valle rodeado de cerros, que disminuyen su altura de oeste a este. Al estar enclavada en un valle está reparada de los vientos y concentra mayor humedad y mayor cantidad de materia orgánica.

Ahora con las mountain bike vueltas al ruedo, el camino se mete nuevamente contra la cordillera y el primer centro de ataque es el Huechulafquen. Sobre la derecha del lago, el sendero tiene una leve pendiente hacia arriba; sin embargo las subidas y bajadas no se dejan esperar. La vista es hermosa, pero conviene no dejar de mirar el piso, ya que por las velocidades alcanzadas una caída puede ser muy dolorosa.

Sobre el lugar conocido como "La tierra de los Quiroga" se extiende un cerro que alguien denominó alguna vez como "El boludo", debido a su especial predisposición para ubicarse tapando la maravillosa vista del volcán Lanín, ahora desde su cara sur. Allí, el paraje reúne a decenas de transeúntes que realizan excursiones a cascadas y se insertan en los más espesos bosques australes. Los

La primera pedaleada es fatigosa. Tal vez la más dura de toda la travesía. Unos 40 kilómetros entre Pucón y el paso Tromen o Mamuil Malal, que desemboca por el norte del volcán Lanín.

más avezados encaran hasta la base del volcán. En las noches, las historias alrededor de un fogón, sobre la playa que une al Huechulafquen con el lago Paimún, son dignas de remarcar en un cuadrito de viajes.

El trecho entre Huechulafquen y Paimún es estresante. Son aproximadamente 15 kilómetros y la senda se estrecha haciendo imposible que por ahí pase otro tipo de vehículos. Sólo caminantes y bicicletas se permiten por la zona. La exclusividad es en este caso excepcional.



EN PUCÓN, LAS PRIMERAS PEDALEADAS Y LOS PRIMEROS OBSTÁCULOS.



UN ALTO EN LOS BOSQUES PARA QUE DESCANSEN PIERNAS Y PIÑONES.

LA ANGOSTURA, EN RIO NEGRO

sur patagónico

Subidas y bajadas, pendientes y contrapendientes se entremezclan en el estrecho sendero de tierra hasta llegar en un corto tiempo hasta la zona de acampe, que a pie se tarda algo más de 3 o 4 horas. Las decisiones en este trayecto se realizan en milésimas de segundos. Una piedra que se esquiva, una corteza que se evade, un tronco que se salta. Una mala decisión puede terminar en un porrazo.

Allí, en el acampe cerca de la casa del guardaparque de la zona, que tiene a cargo algo más de 30.000 hectáreas de bosque, no se hace esperar. El silencio sigue aturdiendo y es un buen momento para limpiar la tierra que inunda los engranajes del vehículo. Desde allí comienza otra vez la vuelta, que no por conocida deja de ser espeluznante. Desde Junín a San Martín de los Andes hay 42 kilómetros. La ruta es de cemento, sin mayores contratiempos y un tanto aburrida.

San Martín de los Andes fue fundada en el año 1898 cuando llegó al valle del Lácar la División de los Andes, comandada por el general Rudecindo Roca para tomar posesión definitiva de la zona. El primer encuentro entre el general Rudecindo Roca y el cacique Curruhuinca se realizó en el antiguo mirador del valle del arroyo Pocahullo. Los aborígenes fueron prácticamente borrados del mapa, con la goma de la intolerancia.

En 1937 se fundó el Parque Nacional Lanín, produciendo un cambio sustancial en la vida del pequeño poblado: se restringió la tala de especies arbóreas y fueron desapareciendo paulatinamente los poblados lindantes con la costa del lago. Hoy la ciudad es una postal suiza y la diversión está asegurada en época estival. Se consiguen algunos alojamientos baratos y muy buenas bicicleterías. Desde allí, comienza la segunda etapa del viaje cuyo destino final será Villa La Angostura.

Segunda etapa. Camino de los Siete Lagos.

El camino de los Siete Lagos tiene una distancia de 115 kilómetros que suele hacerse en tres días de excursión. El trayecto atraviesa siete lagos que justifican el esfuerzo del viaje y que la bicicleta permite disfrutar de forma más confortable que en la travesía a pie. Es conveniente ajustar los frenos, y asegurarse de que todas las partes del vehículo funcionen correctamente. Los cascos y los lentes de sol permiten que el paseo no se convierta en un martirio. Un tropezón no es caída, pero una caída esmortal. Una quebradura lejos de los centros urbanos puede transformarse en una carga insoportable.

Una de las características más específicas del camino de los Siete Lagos son las decenas de "roperos ambulantes" que trasladan sobre sus cuerpos las pesadas mochilas y se dan vuelta ante el menor ruido de un vehículo con motor a la espera de un "dedo" salvador.

Es preciso estar atento, ante la posibilidad de que un caminante quede incrustado contra el avance delantero. Los lagos que se pasan de izquierda a derecha son el lago Hermoso, lago Villarino, lago Falkner, lago Escondido, Espejo Chico, Espejo y sobre el final, con la vista de fondo de la Villa La Angostura y con la totalidad del Nahuel Huapi, el lago Correntoso, para completar el septeto.

Los mochileros se fusionan en cada campamento en la búsqueda desesperada de alguien con quien compartir algunos momentos de ternura, bajo la luz de la luna y el resplandor de las calmadas aguas. Como los recorridos son similares, es común volver a encontrarse en otro campamento con los mochileros que se dejaron en el último. Aunque cada vez es más difícil conseguir un lugar gratis donde acampar, todavía quedan resquicios para el anonimato y la evasión monetaria.

Una Villa Angosta

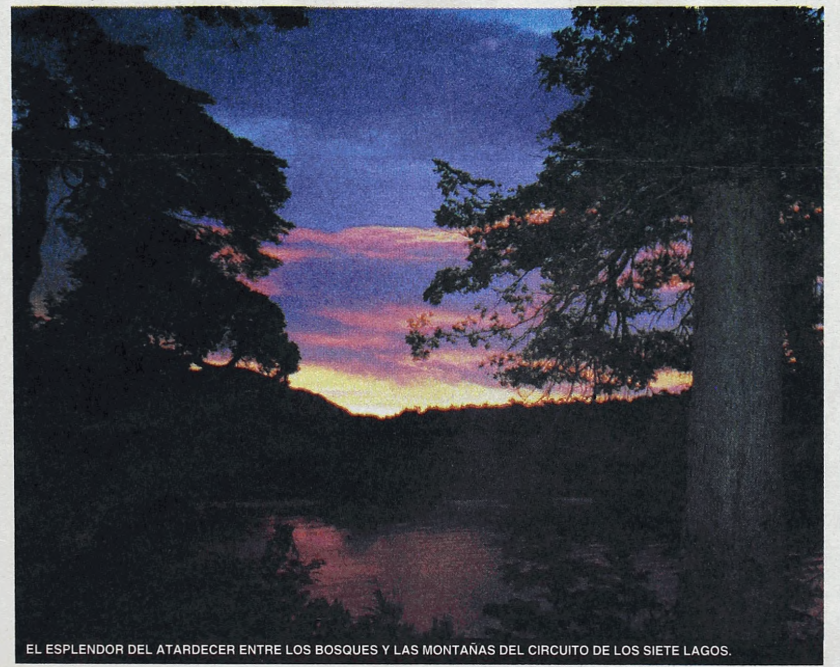
Unos kilómetros antes de llegar a Villa La Angostura se encuentra el acceso para el paso Puyehue, que sale a la altura de Osorno en el lado chileno. Pero el descenso hacia la ciudad es prometedor y no habrá frenos que resistan la tentación de una buena bajada en asfalto.

En el año 1902 el gobierno de la Nación decretó la creación de la Colonia Nahuel Huapi y fijó por razones topográficas el lugar denominado "Angostura" como reserva para el pueblo. A través de los años, se instalaron los primeros colonos y se conformó un pequeño establecimiento que prosperó con el tiempo. Hoy es un gran centro turístico, con un importante crecimiento comercial en los últimos años, y con un sinfín de acampantes que llegan de todas las latitudes. Ubicado a 80 kilómetros de Bariloche, es el último páramo para aquellos cuya etapa final será la cuidad de los chocolates.

Desde aquí las actividades son infinitas y las formas de encauzarlas variadas. Pero por lo general todas tienen que ver con la posibilidad de disfrutar de manera excepcional los húmedos bosques patagones.

Sobre el caudaloso río Malleo, las condiciones son favorables y se alcanzan hasta 60 kilómetros por hora en las cargadas bicicletas.

Las piernas suelen estar cansadas y resentidas. El cuerpo, consciente de que el esfuerzo ha sido grande luego de 15 días de travesía. Las bicicletas sufren el desgaste de las inclemencias del tiempo y del uso desmedido. El andar concluye aquí. La adrenalina de cada bajada y cada curva tomada en su velocidad justa, junto a los piñones gastados, sigue dando vuelta –casi como por inercia– en la cabeza de los ciclistas. Pero esta vez no hay vuelta que darle. Es tiempo del retorno, el eterno retorno.



EL ESPLENDOR DEL ATARDECER ENTRE LOS BOSQUES Y LAS MONTAÑAS DEL CIRCUITO DE LOS SIETE LAGOS.



EL FAMOSO DIVÁN QUE TRASLADÓ DESDE VIENA ESTÁ EN SU ESTUDIO. AQUÍ ESCRIBIÓ "MOISÉS Y EL MONOTEÍSMO".

SIGMUND FREUD EN LONDRES

La última casa

El refugio de Freud durante el último año de su vida, cuando llegó a Londres huyendo de los nazis. Su famoso diván, su biblioteca, su colección de antigüedades y las habitaciones de su hija Anna en la casa del 20 Maresfield Gardens, en el Old Hampstead.

Por Silvina Sazunik

Salgo de la estación de subte en Finchley Road y tengo la sensación de que Freud jamás podría haber vivido en un barrio como éste. Negocios de "Fish and Chips" –pescado y papas fritas–, inmobiliarias, supermercados, pubs. No hay árboles en las veredas, la avenida a donde da la estación desaparece en un túnel automovilístico y es imposible acceder al otro lado de la calle. Empiezo a caminar tratando de cruzar el túnel.

No tengo mayores datos sobre la ubicación de la casa aunque descubro un pequeño cartel azul que indica vagamente la dirección en las cercanías.

Son los primeros días de invierno en Londres y una amenaza de lluvia flota en el aire. Aún no ha pasado el mediodía y el ambiente es terriblemente gris. Encuentro una librería que parece estar tan fuera de lugar como la casa que estoy buscando y entro a preguntar. Resultado: la dirección exacta y el camino a seguir. Otra vez en la calle, la promesa de lluvia ha oscurecido un poco más el ambiente, me apuro siguiendo las indicaciones hasta encontrar una calle peatonal que sube y parece terminar unos pocos metros más arriba junto a un gran arbusto. Las personas con las que me cruzo son inglesas que van de compras y señores muy apurados de pilotos impecables; algunos me saludan rápidamente como si yo perteneciera a este lugar.

Cuando llego hasta el arbusto me doy cuenta de que la calle tiene un pequeño desvío y a partir de allí, todo cambia. Estoy en el Old Hampstead y es como entrar en el siglo XVIII. Casas señoriales con grandes ventanales, jardines delicadamente descuidados con árboles muy viejos. Por un instante creo que nadie puede ser infeliz viviendo en una de estas casas; aquí sí es posible imaginarse a Freud caminando del brazo de su hija Anna en el último tiempo de su vida.

Mientras descubro la casa de una narradora de cuentos infantiles señalada por un círculo azul en su fachada, empieza a llover. Sigo caminando. Un poco más adelante llego al número buscado: 20 Maresfield Gardens. La última casa de los Freud.

La casa tiene tres pisos y grandes ventanas. Toco el timbre y espero a que la puerta se abra. Freud vino a Londres escapando de los nazis en 1938. En Alemania, sus publicaciones y las de sus discípulos fueron quemadas públicamente en 1933 y durante los años siguientes los intelectuales y artistas judíos comenzaron a emigrar. A pesar de todo, Freud no se decidía a dejar Viena y sólo después del Anchluss, cuando Austria se anexó a Alemania, dejó su casa de la calle Berggasse 19 en Viena, donde vivió durante 47 años. El 6 de junio de 1938 arribó a Inglaterra con su familia y se instaló en una casa que alquiló en Elsworthy Road nº 39. Pero el 27 de setiembre de ese mismo año, se mudó finalmente a esta casa en Maresfield Gardens en Old Hampstead, un suburbio de Londres.

El portero eléctrico abre la puerta. Es una extraña sensación entrar al hogar de una celebridad; se abre una puerta a la intimidad de esa persona y uno está allí, observando. ¿Cuántas veces Freud se habrá quitado el abrigo en este mismo hall de entrada? ¿Cuántas veces disfrutó durante un instante el olor de la próxima cena?

Antes que nada, me dirijo a la parte trasera de la casa para comprar el ticket ($ 5) en la tienda de souvenirs. Libros de Freud y de su hija Anna, postales, diapositivas, guías. Un final no muy interesante para una habitación de grandes ventanales que da al jardín trasero y que en tiempos



SIGMUND FREUD Y SU HIJA ANNA.



UNA CASA SEÑORIAL DE TRES PISOS.

de Freud fue el invernadero o jardín de invierno. El techo fue diseñado por Ernst Freud, su hijo arquitecto. Debe haber sido un lugar ideal para tomar el té; es probable que en tardes de lluvia como ésta, Freud haya conversado largamente con su hija Anna y Lou Andreas Salomé. Al lado del jardín de invierno se encuentra el salón comedor con el mobiliario perteneciente a la casa de campo que Anna Freud tenía en Hochrotherd, Austria. Afuera sigue la lluvia y la casa está en silencio. Soy la única visitante, no hay testigos. Busco ansiosamente las habitaciones más personales de Freud.

Sigo en la planta baja, camino por un pasillo y llego a una de mis metas: la biblioteca del psicoanalista. Recorro los títulos con una mirada y veo que abarca muchos temas: arte, arqueología, historia, literatura y obviamente psicología. Anatole France, Heine, Goethe y también Flaubert y Shakespeare. Freud intentó armar un mapa sistemático de aquellos lugares a los que poetas y escritores habían llegado por distintos caminos y estos libros deben haber sido sus compañeros en ese período.

Una arcada comunica la biblioteca con el lugar por cual he peregrinado a esta casa en un día gris, frío y lluvioso: el estudio de Freud. Si antes me sentía como una entrometida, ahora sé que me he transformado en una *voyeur*. Miro con atención las cosas que eligió para que lo rodearan en esta habitación donde probablemente pasó tanto tiempo. El estudio está abarrotado de objetos, pero dentro de esa constelación hay uno que se destaca pues es casi su sello: el famoso diván traído desde Viena. Allí, sus pacientes se recostaban y Freud, semioculto y sentado en un sillón verde, les pedía que dijeran lo que viniera a su mente sin censurarse. Esta técnica se llamó libre asociación y fue una de las bases sobre las cuales reconstruyó toda su terapia psicoanalítica. También, en este lugar escribió *Moisés y el monoteísmo* y comenzó un último trabajo que dejó incompleto: *Outline of Psychoanalisis.*

Tanto la biblioteca como el estudio contienen la mayor parte de las antigüedades que coleccionaba. Objetos de Roma, Grecia Antigua, Egipto y Oriente. Freud amaba visitar ruinas y lugares arqueológicamente interesantes aunque la mayoría de sus objetos fueron comprados a anticuarios de Viena. Como doctor, más de una vez utilizó la arqueología como una metáfora del psicoanálisis. Y él mismo, al igual que un arqueólogo, buscaba llegar al inconsciente como si éste fuera un tesoro oculto, un misterio a develar.

Freud murió de cáncer de garganta, a los 83 años, el 23 de setiembre de 1939. Esta fue su última casa. Después de su muerte, su esposa Martha, su hija Anna, su cuñada Minna Bernays y la empleada Paula Fichtl permanecieron en Maresfield Gardens. Tiempo más tarde Dorothy Burlingham, amiga de Anna, también se mudó a la casa.

Termino el recorrido de la planta baja. La escalera de madera es señorial; el descanso tiene un pequeño escritorio repleto de plantas desde donde se ve el jardín. Podríamos llamarlo el rincón verde de la casa. Así como la planta baja es el reino de Sigmund Freud, el primer piso de la casa es el reino de su hija Anna.

Anna Freud

Anna Freud fue la última de los seis hijos de Sigmund Freud y Martha Freud. Nació en Viena el 3 de diciembre de 1895. Con fama de niña traviesa e inteligente creció a la sombra de su hermana Sophie, dos años y medio mayor que ella. Tanto es así que cuando su hermana se casó, Anna escribió a su padre: –"Estoy contenta de que Sophie se casa, porque la batalla sin fin entre nosotras es horrible para mí"–. Años más tarde se convertirá en la primera discípula de su padre. Anna terminó su educación en el Cotagge Lyceum de Viena en 1912 y en 1914 viajó sola a Londres para mejorar su inglés. Estaba allí cuando se declara la Primera Guerra Mundial y debe regresar a Viena; veinticinco años más tarde en 1939, esta experiencia volverá a repetirse.

No sé demasiado sobre Anna, así es que llego a su habitación sin saber qué esperar. Hay una gran colección de sus objetos personales. Una cama, su sillón de análisis, libros, fotos y lo que más me llamó la atención: un telar. Así como los hobbies de Freud eran la arqueología y los habanos, los de Anna fueron el telar y el tejido con agujas. Se dice que mientras atendía a sus pacientes continuaba tejiendo. Hacia 1910, Anna se acercó a la obra de su padre pero realmente comenzó a interesarse en el psicoanálisis a partir de 1918 cuando Freud empezó a analizarla. Hoy nos resulta muy extraño; sin embargo en esa época, aún no se había establecido la ortodoxia. En 1922 ya forma parte de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En ese mismo año le descubren a su padre un cáncer de garganta que poco a poco lo hará cada vez más dependiente de su cuidado y apoyo. Tiempo más tarde y debido a esta enfermedad, Anna y otros discípulos de Freud crearon un comité secreto para defender al psicoanálisis de los ataques que pudieran surgir, ahora que su fundador estaba debilitado. Igual que los otros miembros, lució un anillo como prueba de confianza: una talla romana de Júpiter secundado por Victoria y Minerva.

Cuando los nazis entraron en Viena en marzo de 1938, la familia Freud partió a Londres gracias a la invaluable colaboración de Ernest Jones y la princesa María Bonaparte, quienes los ayudan a conseguir los papeles de emigración. En setiembre de 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial y Sigmund Freud muere a los pocos días. Anna permaneció en esta casa y siguió trabajando tanto psicoanálisis infantil como en la difusión de la obra de su padre hasta 1982, año de su muerte. En 1986, cuatro años más tarde, de acuerdo con sus deseos, se abre el Museo Freud.

Estoy de vuelta en la calle y ha dejado de llover. La señorita que amablemente me abrió la puerta al salir me comentó que esta zona, en la Edad Media, era el coto de caza del obispo de Londres.